



sentando aparentemente solo algunas excepciones—son las oportunidades de emprender una acción que cambie efectivamente el futuro. ¿Y dónde planeamos y nos ingeniamos y esperamos actuar sobre el futuro, con la impresión de estar contribuyendo a crearlo? Seguramente es en esa amplia zona media del vivir, que apenas aparece nunca en esos sueños.

Lo que aparece en cada extremo es algo que está situado fuera del alcance de nuestros proyectos y nuestra constante intervención. O es demasiado grande o demasiado pequeño. En un extremo, las muertes y los desastres, que se encuentran en tantos de estos sueños, llegan arrasándolo todo, acontecimientos de tal magnitud y gravedad, que parecen muy lejos de nuestro alcance y control. Ocurrirán ineluctablemente, y no podemos impedirlo. Pero esto es igualmente cierto respecto a los sueños y hechos reales del otro extremo, donde todo lo que se descubre por adelantado, arrancado al futuro, es la visión de cierta playa soleada o una cafetería que se sale de lo corriente, de alguna minúscula aventura con un juguete o un ave disecada. También estos acaecerán ineluctablemente, y nosotros no podemos evitarlo, pero es porque se trata de cuestiones tan insignifi-

cantes, incidentales y carentes de importancia. No podemos ordenar nuestra existencia, con el fin de eludir un muñeco de goma o las garras de un gavilán disecado.

Así como las muertes y los desastres irrumpen a través de nuestros planes y nuestra configuración del futuro, así estas bagatelas—registradas en, por lo menos, otros tantos sueños, quizá en más—llegan reptando e igualmente fuera de nuestro alcance y control. Nuestra mayor presciencia de esas dos fronteras, lo terrible y lo trivial, se da allí donde planeamos menos. En cambio, donde más planes elaboramos, esforzándonos por dar forma al futuro, en esa enorme zona intermedia de actividades e intereses, la presciencia parece sernos negada. ¿Qué hemos de deducir de esto?

Todavía, nada. Necesitamos aún más información, antes de decidirnos. Sin embargo, puedo plantear algunas cuestiones. Supongamos que el yo soñante posee cierta libertad de movimientos a lo largo de la cuarta dimensión, y que puede asumir, por así decir, un punto de vista de ave nocturna respecto a lo que permanece oculto al yo despierto (generalmente, no siempre) en el futuro. ¿Por qué entonces este yo soñante capta tan raras veces un vis-

lumbre de esa enorme zona intermedia de nuestras actividades e intereses?

¿Es porque este yo soñante, pese a su más amplio punto de vista, descubre aquí, no un futuro determinado, sino solamente una confusión de posibilidades aún por actualizar? ¿Y observa—para revelarlos en otros tantos sueños—los grandes y terribles acontecimientos, así como los triviales, justamente porque se hallan fuera de esta confusión de posibilidades, porque ya están soldados al futuro? ¿Y existen entonces, para este yo soñante (que posee un punto de vista más amplio que el yo despierto, pero que, no obstante, es un punto de vista limitado), dos futuros, consistentes el uno en determinados acontecimientos, grandes o pequeños, que pueden ser previstos en sueños, y compuesto el otro, al parecer impenetrable para el soñante, de posibilidades todavía no actualizadas? ¿Y cuán lejos estamos ahora del tiempo que pasa, cronológico y unidimensional, ese tiempo del que tan a menudo se nos ha dicho que no podemos escapar?

Una última nota, para cerrar este capítulo. Se refiere a algo tan inexplicable como todos estos sueños precognoscitivos, en función de la idea convencional del Tiempo. Es algo que

Aquí y en las páginas siguientes, fotografías y diagramas ilustran la integración de lo escogido y sus consecuencias, que constituyen el acontecer de la vida cotidiana. Tales decisiones cotidianas y sus resultados raras veces figuran en los relatos de los sueños precognoscitivos, que usualmente implican hechos triviales o hechos trascendentales. En el nivel medio entre ambos extremos, los acontecimientos pueden preverse. Pero aquí interviene con frecuencia nuestra libertad de elección—aparentemente para cambiar el futuro—, de forma que los acontecimientos presagiados en sueños jamás tienen lugar de hecho.

En la extrema izquierda, vista aérea de la confluencia de cinco calles londinenses. Las líneas de puntos en los dos primeros diagramas representan las cinco elecciones posibles que se le ofrecen al joven de la segunda fotografía. En la tercera fotografía, el joven elige la primera calle (posibilidad 1, la línea continua del tercer diagrama). En la última fotografía (arriba), habiendo elegido la segunda calle (posibilidad 2), se detiene para hablar con un agente, y por ello no se encuentra con su amigo, que pasa por la derecha (posibilidad 6).